

DE LA IDENTIDAD Y SUS ESPACIOS Improntas del lugar Identidad y espacialidad (*)

CRISTINA E. BLOJ *

De la identidad y sus espacios

"Nada tiene de asombroso que un país retome periódicamente los objetos de su pasado y los describa de nuevo para saber qué puede hacer con ellos; esos son, esos deberían ser los procedimientos regulares de valoración".

Roland Barthes

En el presente trabajo se exponen una serie de reflexiones desarrolladas a lo largo de una experiencia de investigación llevada a cabo en la localidad de San José del Rincón, provincia de Santa Fe.

La mencionada localidad posee el carácter de Centro Histórico Pequeño, categorización que evoca tanto su escala demográfica reducida -3000 habitantes, aproximadamente- como su contenido arquitectónico y natural patrimonial.

El inicio del estudio estuvo a cargo de un equipo interdisciplinario, en el marco de un programa de Rehabilitación de Poblados Históricos impulsado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con miras a lograr un mayor conocimiento en torno al poblado en cuestión y establecer algunas pautas para la elaboración de alternativas de desarrollo, local y regional.

Las preocupaciones centrales, en esta primera etapa, se orientaron a la construcción de una perspectiva de abordaje que superase la tradición "preservacionista" -en el campo urbanístico- que ha definido como "ideal" el sostenimiento de los poblados como museos, la restauración de monumentos y la puesta en valor de los edificios principales como objetivos prioritarios.(PID; 1988)

Frente a los límites conceptuales que plantea tal perspectiva, se procuró la búsqueda de nuevas categorías, entre las cuales emerge la noción de **rehabilitación**, que permitan inscribir al fenómeno urbano, desde el punto de vista teórico, en un conjunto de relaciones

* CONICET / Universidad Nacional de Rosario.

más amplias involucrando tanto la dimensión económica, política como social en sus posibles articulaciones.

A partir del reconocimiento de la complejidad del fenómeno, desde un enfoque antropológico se propuso profundizar el conocimiento del grupo en cuestión, a la luz de construir y dar contenido empírico a categorías que nos permitiesen aproximarnos a la significación social del patrimonio, en ese contexto particular, ligado al análisis de los procesos de definición de una identidad.

Como quedará desplegado a lo largo de estas páginas, la noción de **Identidad** resultó un eje fundamental a partir del cual organizar la reflexión girando en torno al sentido que adquiere el patrimonio para esos sujetos que se reconocen en un espacio y un tiempo determinado; explicitando las múltiples significaciones que se expresan alrededor de estos dos sistemas de referencia.

Interrogarse acerca del modo en que los grupos sociales significan su espacio -en las convergencias y divergencias que su apropiación conlleva- resulta una de las tantas vías posibles de plantear, desde el campo antropológico, una preocupación sobre los mecanismos de definición de una identidad grupal y su diversidad de "reconstrucciones", a lo largo de un proceso histórico particular.

Improntas del lugar

El poblado de San José del Rincón está situado a 6 km. de la ciudad capital de la provincia hecho que, conjuntamente con otras variables de carácter socio-político, determina que, hasta la actualidad, no posea autonomía administrativa. Desde este punto de vista puede considerarse como un barrio de la ciudad de Santa Fe aunque con peculiaridades.

De otra parte, por su enclave costero -recostado en los márgenes de los ríos San Javier y Colastiné- se integra a una cadena de pueblos que conforman la denominada Región de la Costa o Región Litoral Santafecina. Con respecto al resto de los pueblos posee características comunes -territorialidad, condiciones naturales y productivas- al mismo tiempo que una serie de particularidades en su formación histórico-social.

Esta observación nos introduce en una de las paradojas fundantes que dilematizan la identidad del poblado, más aún de lo que ya cualquier intento de definición de una identidad social conlleva de dilemático. Queremos dejar planteado que responde a una "doble pertenencia", en tanto barrio vinculado directamente a la ciudad capital y en tanto pueblo costero que reivindica una serie de características socio-culturales autónomas. La presencia entrecruzada de estas dos "pertenencias" aparece como una constante en el registro de las significaciones y de las prácticas sociales.

La fundación de Rincón corresponde al período colonial pero, a lo largo del tiempo, fue sometido a una serie de abandonos y nuevas fundaciones hasta consolidarse como poblado, en el año 1823. La fundación colonial, así como la participación de sus pobladores en las crónicas de los orígenes del Estado provincial, le confiere el estatuto de

poblado histórico. Esta condición se expresa tanto en un conjunto de rasgos sobre los cuales se apoya la definición de una identidad como en las permanencias de su arquitectura -patrimonio construido-.

Partiendo conceptualmente de que la identidad siempre nos remite a la historia -una historia particular-, en este contexto y en relación a lo anteriormente mencionado, la historia aparece soportando una "sobrecarga" de significación. Un modo de delinear fronteras en relación a otros pueblos de fundación más o menos reciente y por lo tanto "carentes de historia".

Del reconocimiento de este hecho como un "valor", la localidad cuenta en toda la región con el prestigio de lugar "elegido"; rasgo genuino que lo singulariza.

Al mismo tiempo, su condición de pueblo costero lo sitúa frente a una variedad de atributos naturales, alrededor de los cuales se tejen algo más que meras adjetivaciones del paisaje natural y que contribuyen a nutrir el prestigio de lugar diferente. Las expresiones en torno a la belleza natural que se esgrimen desde diferentes segmentos sociales, constituyen verdaderas pistas en el análisis antropológico. Nos advierten de la importancia que posee atender al modo en que se simboliza la naturaleza al mismo tiempo que puede ser manipulada.

Así, vasculando y entrecruzando estos dos registros, tradición histórica y belleza natural, los rinconeros nos introducen en lo "propio"; construcción que deviene, también, de cómo son mirados y "apropiados" desde afuera. Para comprender mejor esta configuración se hace necesario introducirnos en la problemática de la conformación de la estructura social.

A partir de fines del siglo pasado, la localidad se fue convirtiendo en sitio elegido, de los sectores de poder económico de Santa Fe -ligados en su mayoría a familias "patricias"- para veraneo e instalación de quintas productivas.

Esta actividad fue, durante un lapso considerable, la fuente de ingreso principal de gran parte de la población. Esta situación resulta crucial a la hora de comprender el presente y particularmente en referencia a los aspectos que remiten al problema de la identidad social. En este período encontramos lo que podríamos definir como el "momento fundante" de ciertas relaciones de poder, establecidas en el origen y legitimadas en el presente. Relaciones que parecen situar -a manera de hipótesis- a los sectores hegemónicos por fuera del poblado y al poblado, como totalidad, en condición de subalternidad respecto de Santa Fe.

Estos sectores se convierten progresivamente en un espejo frente al cual los rinconeros se confrontan y confunden, permanentemente, en una suerte de ejercicio contrastivo que remite a mecanismos tradicionales de definición de una identidad grupal. La tradición histórica de veranear en el lugar, la propiedad de las casas que constituyen el grueso del patrimonio construido y la residencia temporaria de estos sectores en el pueblo, hacen que su presencia esté traspasada por una especie de "simulacro de cotidianidad" que complejiza su inscripción social. En tal sentido, el solo hecho de compartir con los habitantes el origen histórico ya los convierte en "casi rinconeros" -en

la terminología local- al mismo tiempo que legitima cierta modalidad en las relaciones sociales.

Podemos afirmar que el origen de la población -de tradición fundamentalmente española- resulta un rasgo determinante en la configuración de la identidad del grupo. Sin embargo, está sujeto a diversas significaciones y re-significaciones de acuerdo con la posición en la estructura social desde donde se esgrime una definición de lo propio.

Si bien se aprecian verdaderas confabulaciones entre los diferentes segmentos sociales para sostener, hacia afuera, una imagen homogénea de pueblo elegido, diferente, expresada en la existencia de un "**modelo ideal de convivencia de clases**" al profundizar en el análisis estos ideales se desvanecen.

Una vez transpuesta la barrera de la supuesta homogeneidad la diversidad de prácticas sociales, que expresan la cotidianidad del grupo, evidencian un interior tensionado. Por el contrario, cuando se apela al "origen" -mitología de origen- la historia se convierte en un factor de **mediación de conflictos**. **Rinconeros puros** y **veraneantes tradicionales** que comparten los rasgos de autenticidad, son percibidos como **propietarios del tiempo histórico**, bajo cuya mediación sólo es posible soslayar las diferencias.

Para dejar planteada más claramente la conformación social del poblado, encontramos otra categoría de individuos tal como **finés de semana** que hace referencia a los veraneantes más recientes sin vinculación tradicional con el sitio. La denominación de **no rinconeros** clasifica a los grupos migrantes cuya instalación en el poblado data de las últimas décadas.

Podemos apreciar en qué magnitud la definición de una identidad porta un fuerte contenido clasificador. Cada nominación se constituye en una categoría social que evidencia mecanismos de inclusión/exclusión, demarcando segmentos de población a los cuales se les adscriben conductas esperables en razón de las mismas.

Por último, resulta de particular interés la definición de **hombre costero** como aquel individuo/grupo que encarna, generalmente, las conductas transgresoras respondiendo a su condición "natural". La impronta de la naturaleza en el hombre costero es visualizada por otros sectores sociales como la distorsión de la imagen de "pureza" que se intenta reproducir socialmente.

Frente a los individuos que habitan las zonas costeras cuyas vidas cotidianas se organizan en relación al río -tanto social como productivamente- se advierte una nueva paradoja. De un lado, soportan fuertes contenidos descalificadores en relación a sus condiciones objetivas de existencia; referencias a situaciones de incesto, por ejemplo, resultan frecuentes. Sin embargo, y casi al mismo tiempo, en las significaciones locales el hombre costero aparece como "fuente de inspiración artística" dando cuenta de una evocación romántica de la "vida natural". Aquí la mediación se asocia, ya no a la historia, sino al arte y la literatura regional.

En referencia a esto último, es destacable el hecho de que a partir de la década del 30, Rincón es protagonista de una nueva apropiación externa por parte del sector intelectual santafecino. Conformado, en su mayoría, por artistas plásticos fueron atraídos

por las virtudes de reducto natural aún "no atravesado por el progreso". A partir de este momento se construye un nuevo sentido en torno al paisaje natural del cual se apropian los rinconeros "redescubriendo" su ambiente a través de una imagen estilizada de la vida natural. Una suerte de paraíso terrenal objetivado mediante la obra de arte y resignificado contextualmente.

Desde una mirada antropológica surge claramente la dicotomización que subyace en esta imagen: **vida natural/vida social**. Entidades que aparecen excluyentemente vinculadas y que son soporte de una manipulación social implícita. Estos sujetos si dejan de estar tamizados por el arte quedan, rápidamente, excluidos del orden social.

La dimensión estética fortalece el carácter protagónico del lugar y podríamos afirmar que el hecho de ser considerado como "lugar elegido" no es más que la legitimación de la recurrente apropiación de diferentes sectores de "prestigio social".

En la trama generada a partir de cómo son vistos los rinconeros desde afuera y las contextualizaciones y resignificaciones al interior, se apoya la definición de lo propio. En esta dirección acordamos con Lévi-Strauss cuando sostiene que la identidad más que postularse debería rehacerse o reconstruirse. (LEVI-STRAUSS; 1981, 368)

En este contexto, el patrimonio tanto ambiental como construido, constituye una de esas permanencias a reconstruir en términos de la diversidad de significaciones que genera. En este aspecto es, justamente, donde nos interesa detenernos.

Identidad y espacialidad

Producir un nuevo conocimiento respecto del patrimonio, en el contexto enunciado, supone el intento de establecer posibles vínculos entre un tiempo histórico particular y un espacio donde se desarrollan las prácticas sociales. El espacio resulta siempre un **espacio conceptualizado** y en este trabajo, al mismo tiempo, es concebido como un espacio más de reconocimiento de la identidad de un grupo social.

Así, cuando hablamos de identidad hacemos referencia a una noción que, como categoría de análisis, nos remite al modo en que los sujetos se reconocen en una espacialidad y una temporalidad determinada. Coordenadas que dan cuenta de un contexto de producción de ciertas prácticas sociales y enmarcan los procesos de definición. De este modo, más allá de aproximarnos a un conjunto de rasgos asociados, la noción de identidad nos remite a un **proceso histórico social dinámico** donde cobran sentido relacional los mismos. Sólo en esta perspectiva podemos comprender cómo tal noción puede dar cuenta tanto de una idea de **unidad** como de **heterogeneidad**.

En la configuración dilemática reside su mayor riqueza a la vez que la complejidad de su abordaje ya que la identidad, siempre en proceso, deviene de una particular **convergencia de tiempos y experiencias en un espacio común**. Nos confronta, en el análisis, con una simultaneidad de tiempos en un momento presente.

En este sentido, las categorías de espacio y tiempo resultan ineludibles en la investigación en tanto sistemas de referencia que permiten pensar las relaciones sociales.

(ARCHETTI; 1989) Ahora bien, superando las preocupaciones deterministas acerca de la relación entre ambas, nos interesa destacar que existe una fuerte inscripción de esa estructura social, ya descripta, en los modos de apropiación del espacio.

El patrimonio construido de Rincón se concentra, mayormente, en el área definida como **centro histórico** que constituye el lugar de asentamiento de Rinconeros Puros y Familias Tradicionales. Por el contrario, los "bordes" del poblado son apropiados por los sectores considerados no-rinconeros pese a que, en algunos casos, llevan más de 40 años residiendo en el lugar. Asimismo corresponden al espacio que habita el hombre costero; bordes que, como ya ha sido expresado, establecen el límite simbólico de la vida social.

El patrimonio se convierte en una **emblemática** más de la historia donde los rasgos de autenticidad y genuinidad se van diluyendo a medida que nos alejamos del centro. Los espacios donde se despliega la cotidianidad de los grupos constituyen un signo de la inscripción social. De allí la importancia de proponernos su lectura.

Respecto del ambiente natural nos encontramos también con una diversidad de **significaciones expresadas**, básicamente, en la paradoja ya planteada. Se oscila entre considerar la naturaleza como la mayor expresión de **valor patrimonial** y/o escenario de lo denegado socialmente.

Nos interesa remarcar, entonces, que si bien el reconocimiento del valor patrimonial nos confronta con una serie de sentidos compartidos socialmente, también abre un amplio abanico de significaciones de acuerdo con los modos en que cada segmento social se vincula con esa dimensión. Es necesario aclarar que estos sentidos compartidos no siempre resultan coincidentes con lo que se denomina tradicionalmente "clase social". Por lo tanto, y siguiendo a Cardoso de Oliveira, creemos más pertinente hablar de **grupos ideológicos** al interior de los cuales podemos distinguir diferentes clases. Así, es que se nos presentan verdaderas "**configuraciones ideológico-políticas**" en torno a cómo es concebida la identidad, la tradición, la historia y el patrimonio.

El patrimonio aparece siempre reivindicado como expresión de una tradición, presentificando un pasado heredado y vigente. Ahora bien, si por tradición entendemos la inmutabilidad, en el tiempo, de las permanencias nos situamos frente a una concepción "**esencialista**" en cuyo contexto la historia siempre actuará como mediación que oscurece el conflicto. Si por el contrario entendemos que las expresiones de un grupo social remiten a permanencias pero que las mismas poseen valores polisémicos y dinámicos, a lo largo de un proceso histórico, podremos comprender mejor porqué el patrimonio representa un lugar de conflicto. El patrimonio es destinatario de representaciones diversas que se encarnan en proyectos diferentes frente a qué hacer con ese pasado. Desde un punto de vista conceptual más amplio, la dificultad no reside tanto en aceptar si la noción de identidad remite o no a permanencias sino en negar el valor polisémico de los rasgos que contiene su definición, negando, al mismo tiempo, la dinámica del proceso histórico social.

La identidad puede siempre estar evocando un pasado pero lo que resulta imprescindible es clarificar qué tipo de nexos se están estableciendo con ese pasado. En este sentido, acordamos con Arantes cuando sostiene que la reconstrucción de las relaciones con el

pasado son siempre concebidas en los términos del presente. (ARANTES; 1986) De este modo, y específicamente en relación a la "preservación" del patrimonio, suelen polarizarse falsamente alternativas como **tradición y cambio**, en nombre de "preservar" la identidad local unas o alentar el progreso, otras. Tras el emblema de preservar la identidad y en consecuencia el patrimonio -como uno de sus signos- solemos enfrentarnos con representaciones sociales en las cuales subyace una concepción de sujeto "**ahistórico**".

Cabe preguntarse, entonces, qué factores convergen para que un sitio devenga un **museo**, para que se intente "detenerlo en el tiempo"? Rincón soporta las fuerzas que, desde afuera, intentan convertirlo en un **objeto antiguo**. La totalidad del poblado, incluyendo sus habitantes parecen querer preservarse como "escenario pasado". Este ethos de "objeto antiguo" involucra algo más que el patrimonio construido y el patrimonio natural para convertirse en una adscripción categorial que sujeta a sus pobladores a un tiempo mítico. Tiempo donde pareciera residir la única garantía de autenticidad. Jean Baudrillard nos ofrece, al respecto, una perspectiva interesante al señalar que todo objeto se nos da siempre como mito de origen, distinguiendo en el objeto antiguo dos aspectos: nostalgia de los orígenes y obsesión de autenticidad. (BAUDRILLARD; 1985)

El Rincón que conciben los sectores santafecinos resulta paradigmático pensado desde esta perspectiva. Justamente, esta ficción de que un pueblo, como totalidad, pueda considerarse un patrimonio a preservar encubre un interés más allá que el de preservar sus edificios, calles de arena, naturaleza. Al mismo tiempo nos introduce en la reflexión acerca del concepto de **progreso**. "Detener el progreso" puede traducir, como en este caso, un intento de conservar un estilo de vida que torne siempre vigente **relaciones de poder o bien resignificarlas** a la luz de nuevas coyunturas socio-históricas.

El patrimonio es un bien simbólico, aunque materializado, que no se define *per se* sino que está inscripto en una "red de significaciones" más amplia que denominamos **cultura**. Por tanto será definido en los puntos de convergencia entre las representaciones simbólicas -heterogéneas, fragmentadas- y las condiciones objetivas de desarrollo de todo proceso social. De tal modo es que está sujeto a diferentes interpretaciones y es destinatario de una multiplicidad de proyectos y acciones, la mayoría de las veces encontrados.

Los grupos sociales ejercen sus mecanismos de clasificación, también, a partir de categorías que involucran al espacio, adscribiendo ámbitos pertinentes y prácticas asociadas a ellos; con indicadores de prestigio o degradación social. Por tanto, el análisis de la dimensión espacial puede ofrecer un punto de vista más de observación de una realidad social.

San José del Rincón, en la representación de sus habitantes, deja de ser un espacio escénico y su origen -aunque "mítico"- se constituye en el punto de partida de un proceso histórico. Para quienes desarrollan una cotidianeidad en ese espacio, la modificación de algunos signos materiales del pasado no constituye una afrenta a su identidad. La identidad no se cristaliza en propiedades tradicionales invariantes ni presupone roles esencialmente fijos ni sujetos retenidos en un tiempo de evocación.

NOTA

(*) El presente trabajo fue presentado al III Congreso Argentino de Antropología Social. Rosario, 23 al 27 de Julio de 1990.

BIBLIOGRAFIA

- ADAGIO, N., BIANCHI, S., BLOJ, C. et al., *Pequeños poblados históricos*. Informe Convenio CURDIUR/PNUD, Rosario, 1988.
- ARANTES, A.A., *Produzindo o passado. Estrategias de contrucao do patrimonio cultural*, Editora brasiliense, Brasil, 1984.
- ARCHETTI, E., "Análisis regional y estructura agraria en América Latina", en CORAGGIO, J.L. et al., *La cuestión regional en América Latina*, IIED editores, Ecuador, 1989.
- BAUDRILLARD, J., *El sistema de los objetos*, Siglo XXI, Madrid, 1985.
- LEVI-STRAUSS, C., *Seminario La Identidad*, Ediciones Petrel, Madrid, 1981.
- PID: *Análisis, Gestión e intervención en Programas de Rehabilitación de Poblados Históricos*, CURDIUR, Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, Rosario, 1988.
- ROMERO, L.A., "Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas del siglo XIX: la cuestión de la identidad", en *Desarrollo Económico*, Nº 106, IDES, Buenos Aires, julio/septiembre 1987.
- SARLO, B., *Lo Popular en la Historia de la Cultura*. Ponencia presentada al seminario "Cultura popular: un balance interdisciplinario", Instituto Nacional de Antropología, Buenos Aires, 1988.